



«¡Ja! ¡Ja! ¡No nos hagas reír! ¡Un dragón color frambuesa! ¡Ja! ¡Ja! ¡No nos hagas reír!» Así le cantaban sus compañeros al pequeño dragón. Y es que al pobre le gustaba tanto comer frambuesas que tenía la piel completamente salpicada de lunares rojos. ¿Qué podía hacer?

GEORG BYDLINSKI ha escrito un libro lleno de ternura, que trata el problema de los «distintos».

Primeros lectores



Georg Bydlinski
El dragón
color frambuesa



Ilustraciones de Federico Delicado



sm

LIBRERÍA

Colección dirigida por Marinella Terzi

Traducción del alemán: *Marinella Terzi*
Ilustraciones: *Federico Delicado*

Título original: *Der Himbeerrote Drache*
© Jugend und Volk Verlagsgesellschaft m.b.H., Wien-München, 1988
© Ediciones SM, 1990
Joaquín Turina, 39 - 28044 Madrid

Comercializa: CESMA, SA - Aguacate, 25 - 28044 Madrid

ISBN: 84-348-3214-3
Depósito legal: M-35831-1990
Fotocomposición: Grafila, SL
Impreso en España/Printed in Spain
Imprenta SM - Joaquín Turina, 39 - 28044 Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

El dragón color frambuesa

Georg Bydlinski

Ilustraciones de Federico Delicado

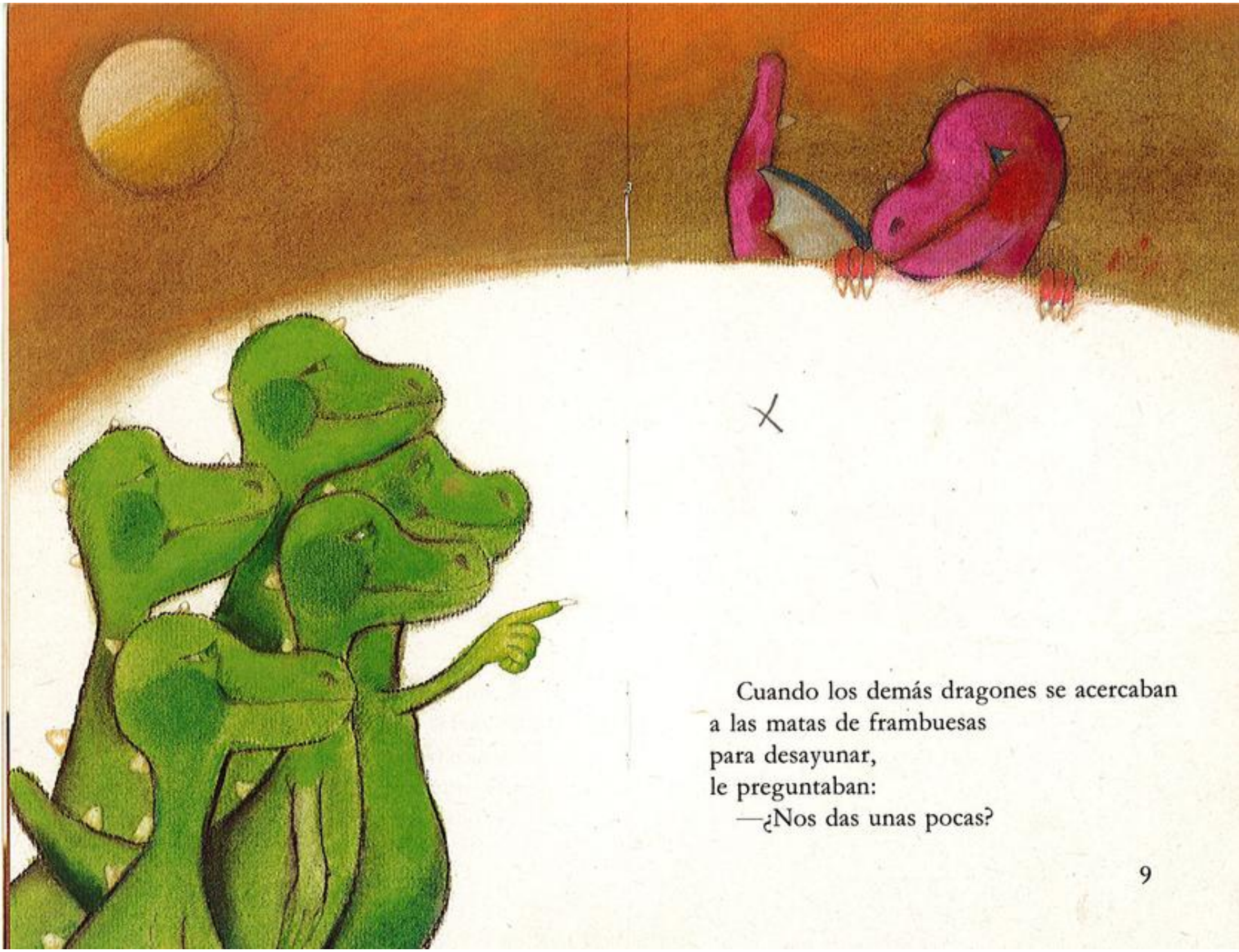
ediciones  Joaquín Turina 39 28044 Madrid

HABÍA una vez un pequeño dragón,
que no era verde
como el resto de los dragones.
Tenía la piel
salpicada de lunares rojos,
como las frambuesas.
Y es que ésas eran
sus frutas favoritas.





Por la mañana temprano,
iba a buscar frambuesas
y no paraba
hasta que tenía la cesta repleta.
Después,
se apoyaba contra un árbol,
veía cómo el sol aparecía
tras la montaña
y comía sin parar.



Cuando los demás dragones se acercaban
a las matas de frambuesas
para desayunar,
le preguntaban:
—¿Nos das unas pocas?

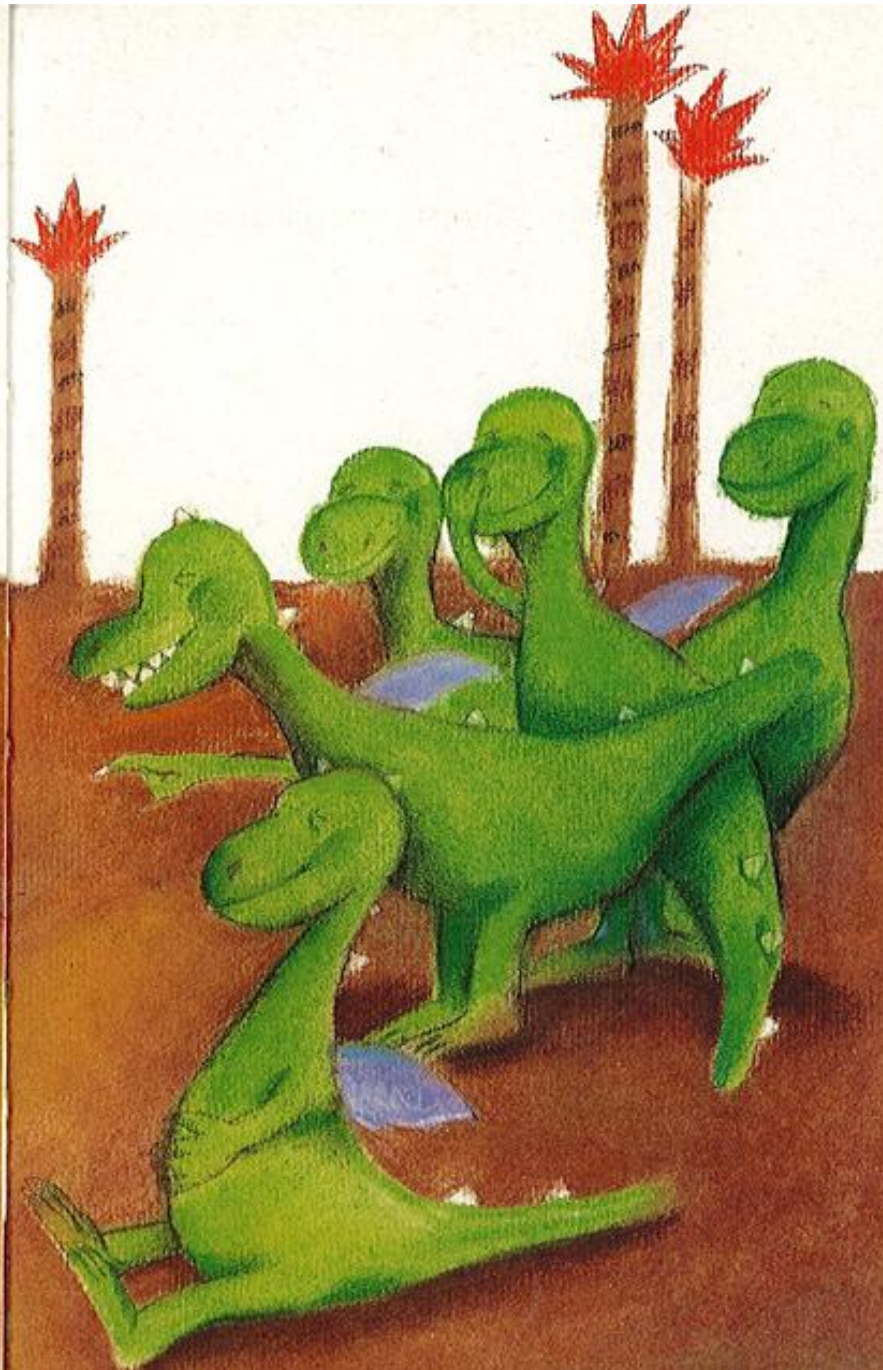
Entonces, el pequeño dragón
se metía un puñado de frambuesas
en la boca
y negaba con la cabeza.

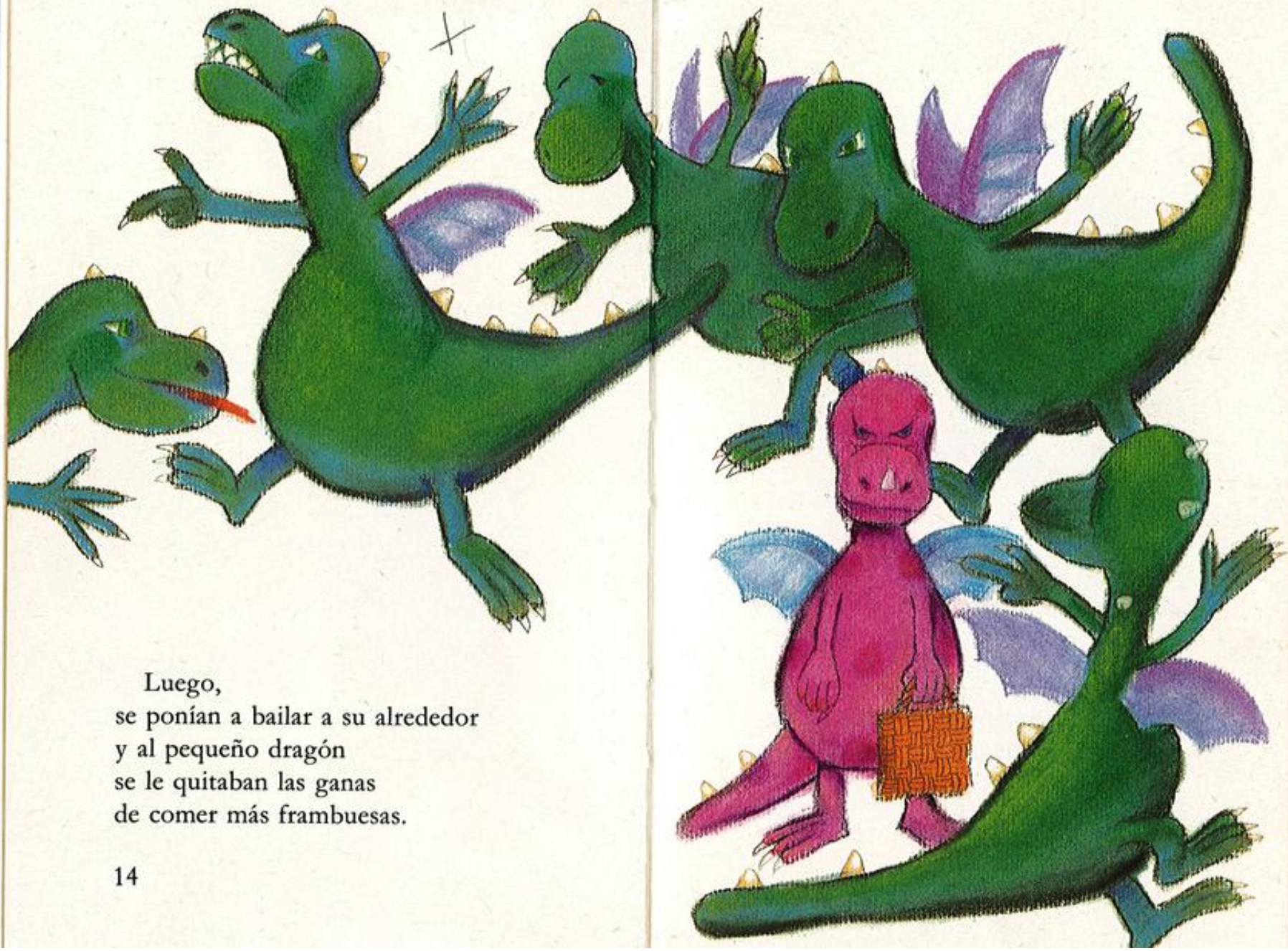
—Ya no me queda ni una.
¡Levantaos pronto
y buscadlas vosotros!
—decía masticando.



Los demás dragones se enfadaban,
le hacían burla
y gritaban:

—¡Ja! ¡Ja!
¡No nos hagas reír!
¡Un dragón color frambuesa!





Luego,
se ponían a bailar a su alrededor
y al pequeño dragón
se le quitaban las ganas
de comer más frambuesas.

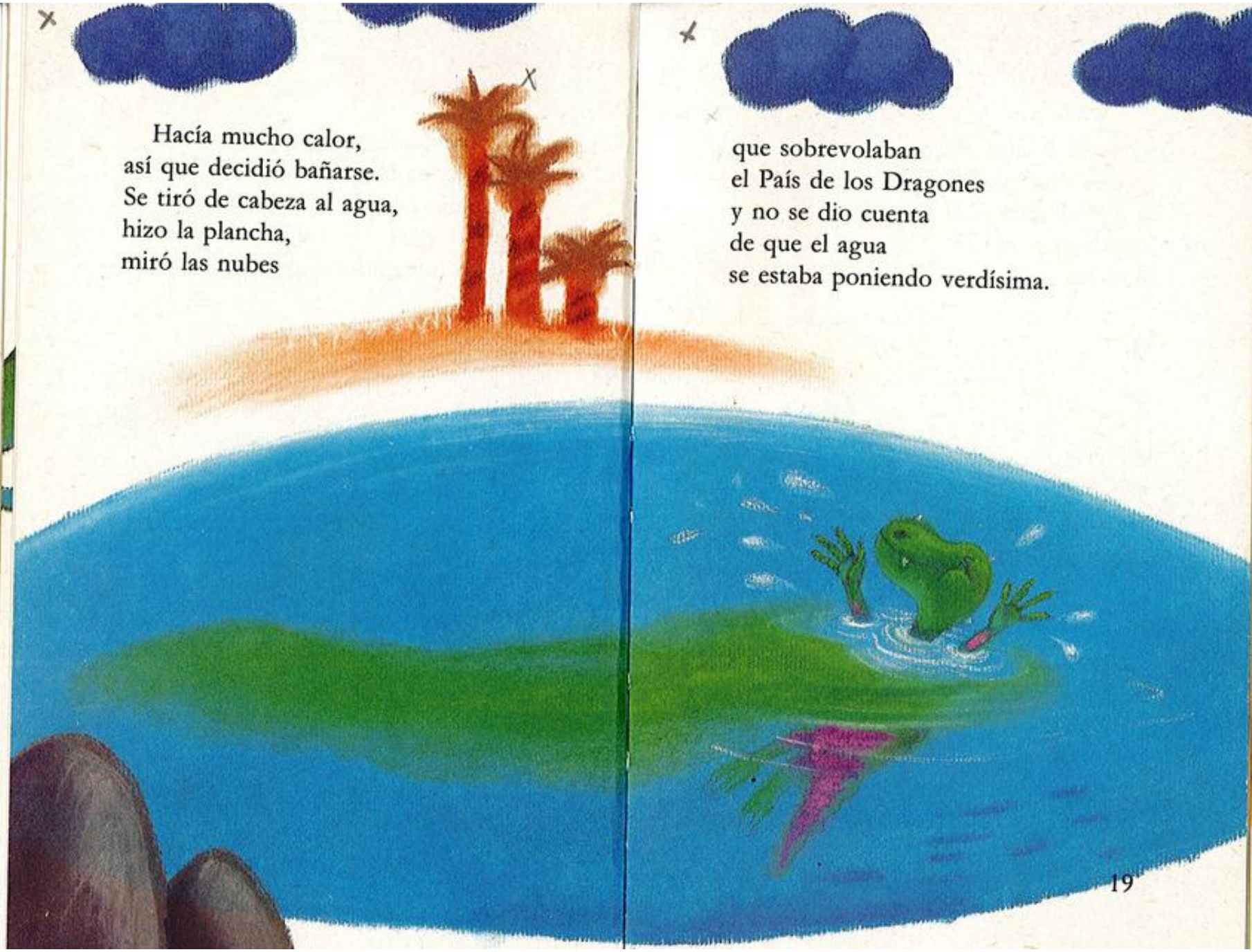
X

UN hermoso día,
el dragón tuvo una idea.
Compró un bote de pintura
y un pincel
y se pintó de verde
de arriba abajo
y de atrás adelante.
Luego,
se miró en el agua de la laguna
y se puso muy contento.



Hacía mucho calor,
así que decidió bañarse.
Se tiró de cabeza al agua,
hizo la plancha,
miró las nubes

que sobrevolaban
el País de los Dragones
y no se dio cuenta
de que el agua
se estaba poniendo verdísima.





Después de un rato,
salió de la laguna.
Ya no tenía calor.

De repente,
aparecieron los otros dragones
por detrás de los arbustos,
bailaron a su alrededor,

le hicieron burla
y cantaron:



—¡Ja! ¡Ja!
¡No nos hagas reír!
¡Un dragón color frambuesa!
¿O te crees que ahora eres verde?
¡No nos hagas reír!

—¡Sí que soy verde!
¡Miradme bien!
—contestó él,
y entonces vio
que el agua de la laguna
estaba verde oscura.



Al pequeño dragón
le dio mucha vergüenza
y no pudo dormir
en toda la noche.

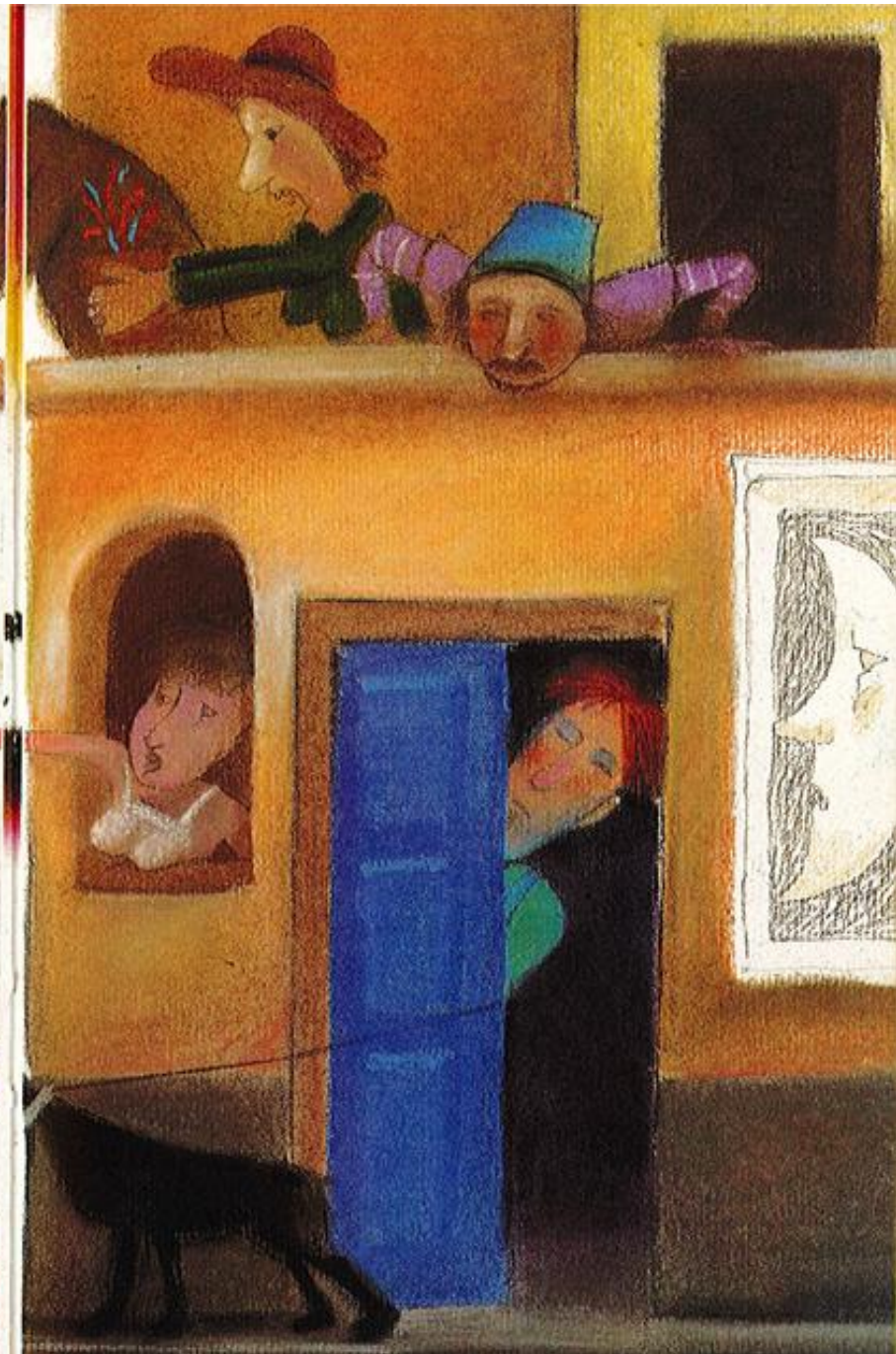
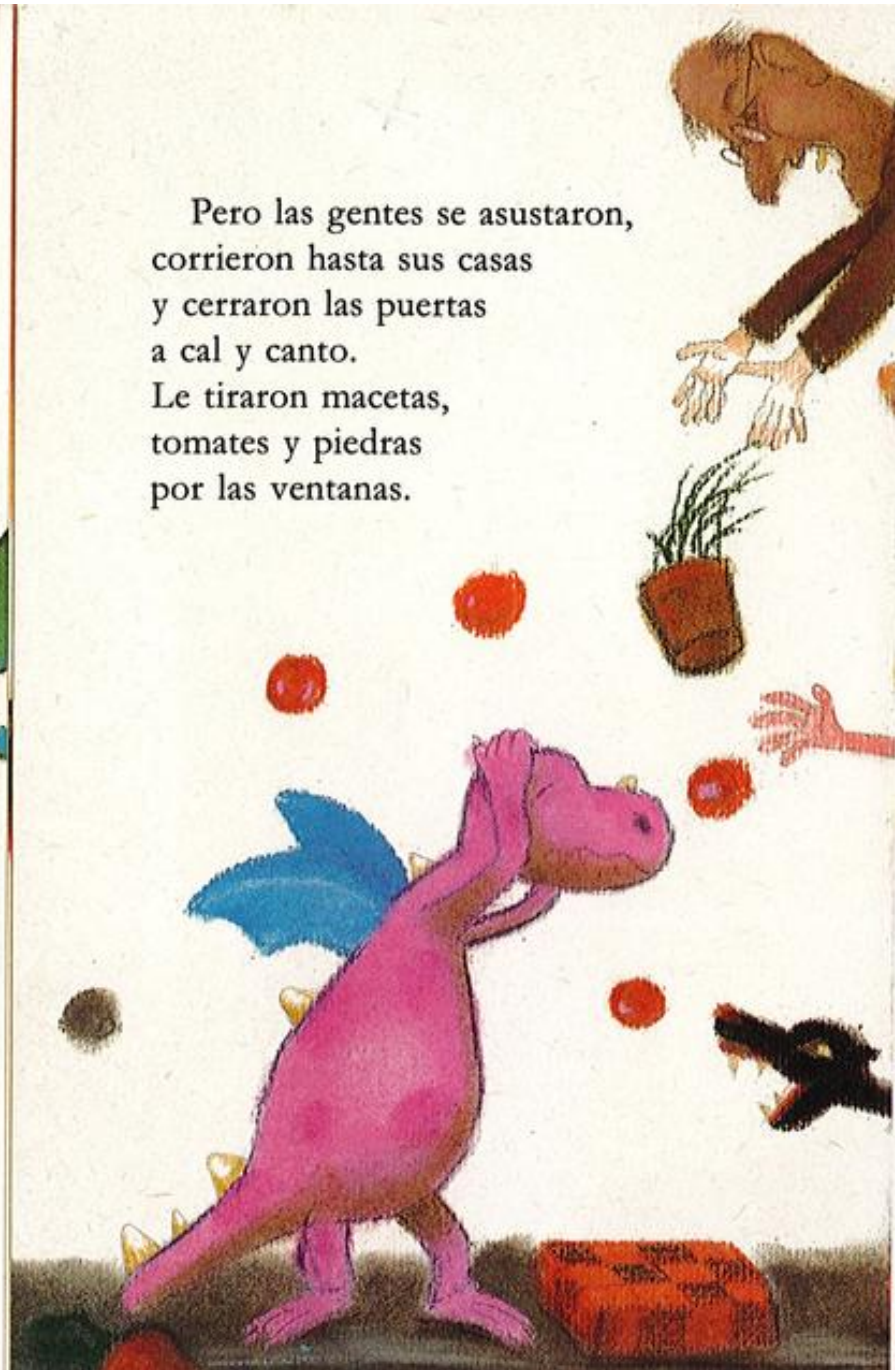


Al día siguiente,
antes de que amaneciera,
hizo su maleta
y se marchó
del País de los Dragones.

Caminó
y caminó
y caminó,
hasta que llegó a una ciudad.
—¡Hola! —saludó—.
¡Soy un dragón!
¡Buenos días!

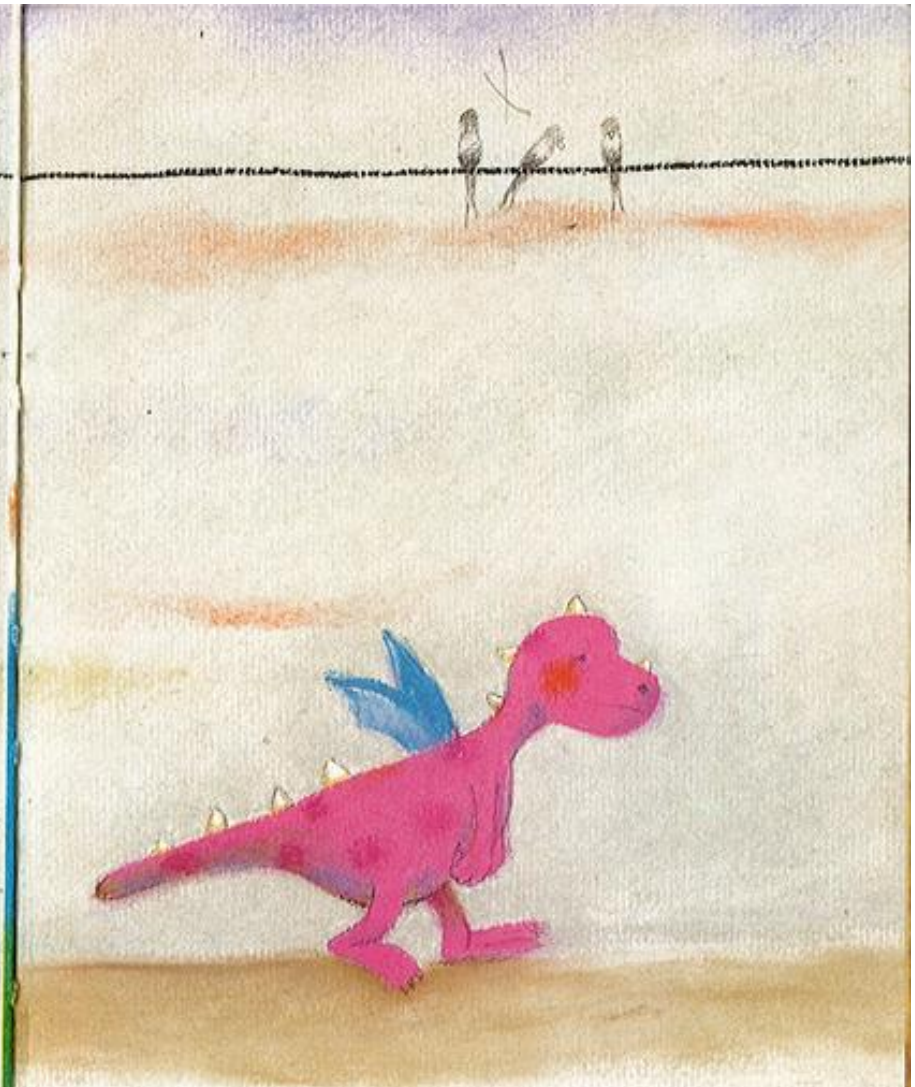


Pero las gentes se asustaron,
corrieron hasta sus casas
y cerraron las puertas
a cal y canto.
Le tiraron macetas,
tomates y piedras
por las ventanas.



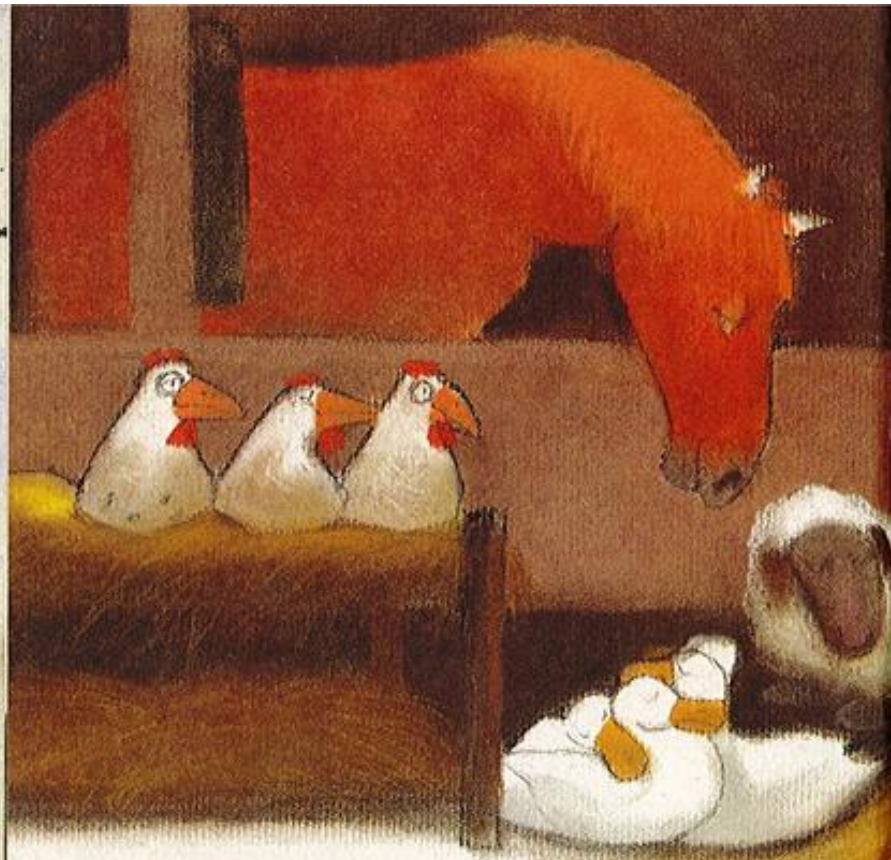


El dragón se puso triste
y se fue de la ciudad.

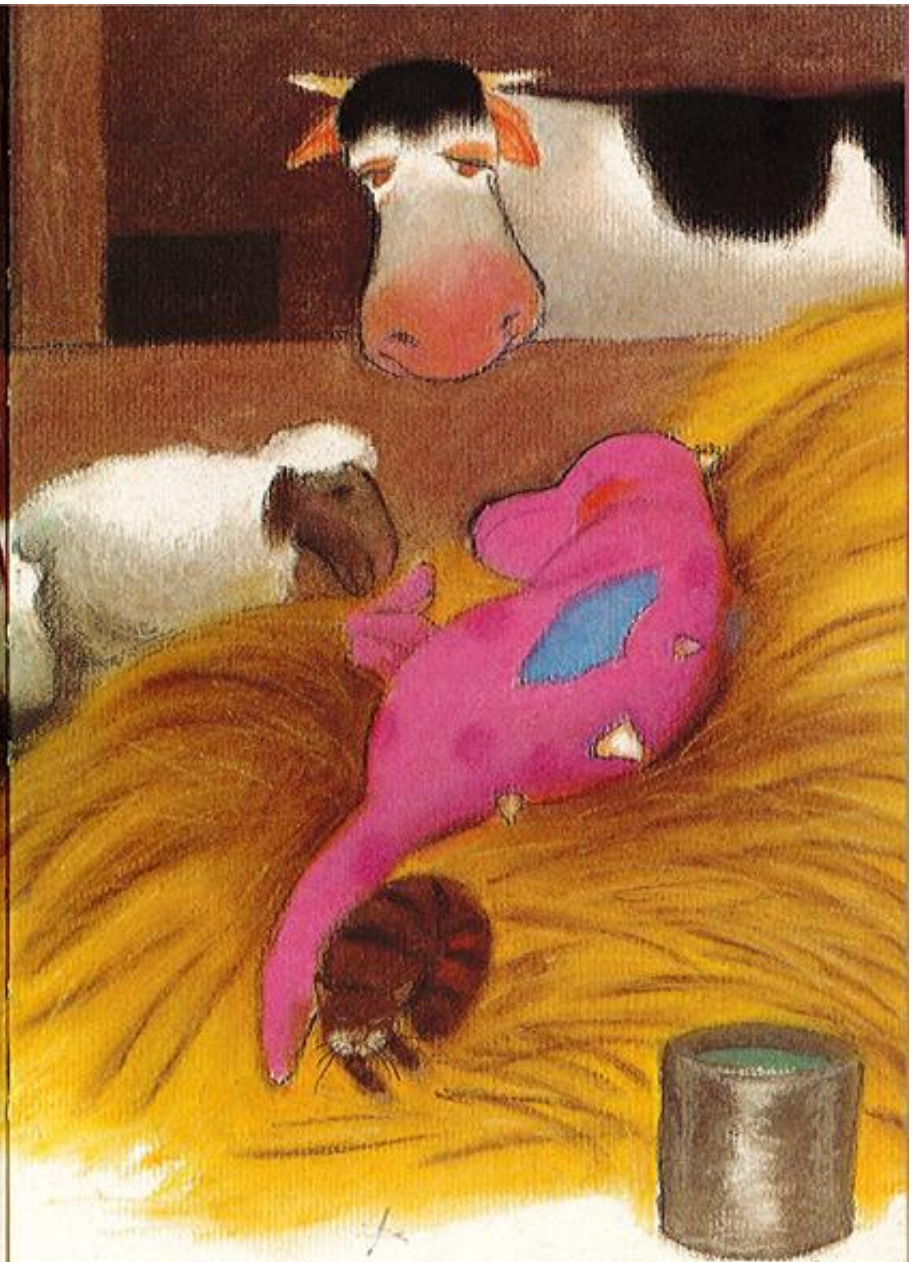


Por la tarde,
llegó a una granja.
Estaba cansado.
Le dolían las patas
de tanto andar.
Se metió en el establo
que había junto a la casa
y buscó un sitio entre la paja.



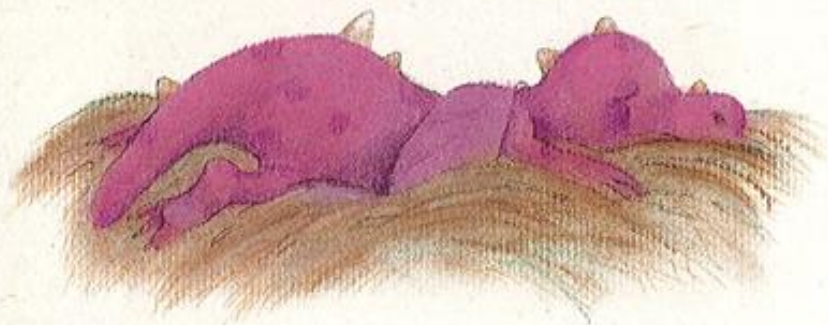


Los animales lo recibieron
con simpatía.
Cuando el dragón se durmió,
un gato se enrolló
al final de su cola
y ronroneó feliz.



X

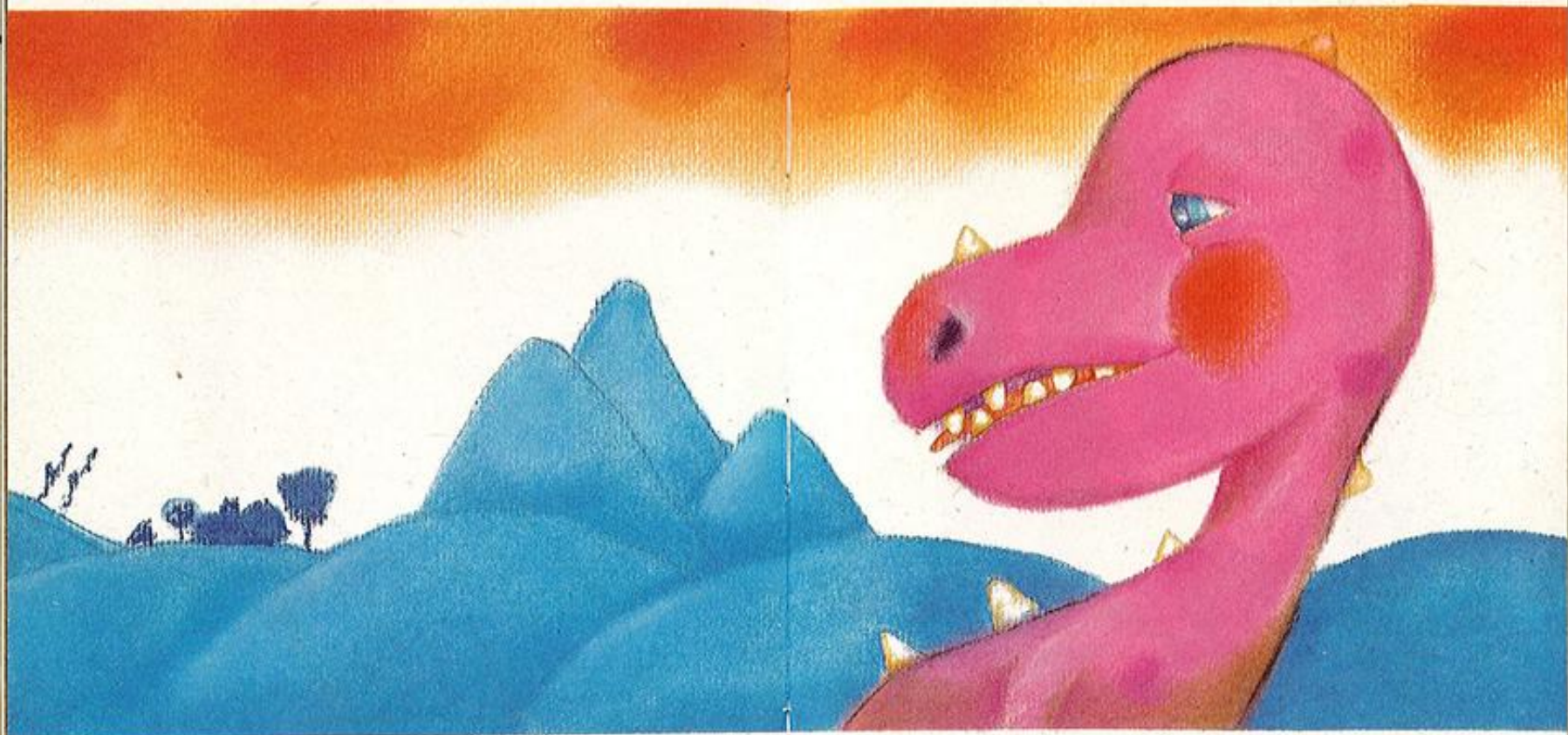
Durante la noche
tuvo una pesadilla:
estaba encerrado
en medio de un jardín diminuto.
La verja que lo tenía aprisionado
era muy alta.
Al otro lado
estaban los demás dragones.
Había una dragona
que lloraba sin parar.
El dragón quería saltar la verja,
pero era demasiado alta...



Cuando se despertó,
se encontró frente al granjero.
Este lo amenazaba
con el palo de una escoba,
mientras gritaba:

—¡Tú, monstruo,
desaparece de mi vista!





El pequeño dragón se marchó
tan rápido como pudo.

No se paró
hasta que ya estaba muy lejos
y la granja parecía de juguete.



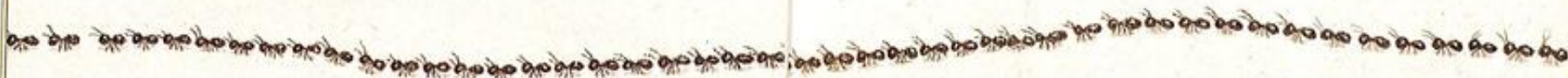
Un rato después,
se topó con un bosquecillo.
Se enroscó junto a los arbustos
y se durmió.
Estaba agotado.

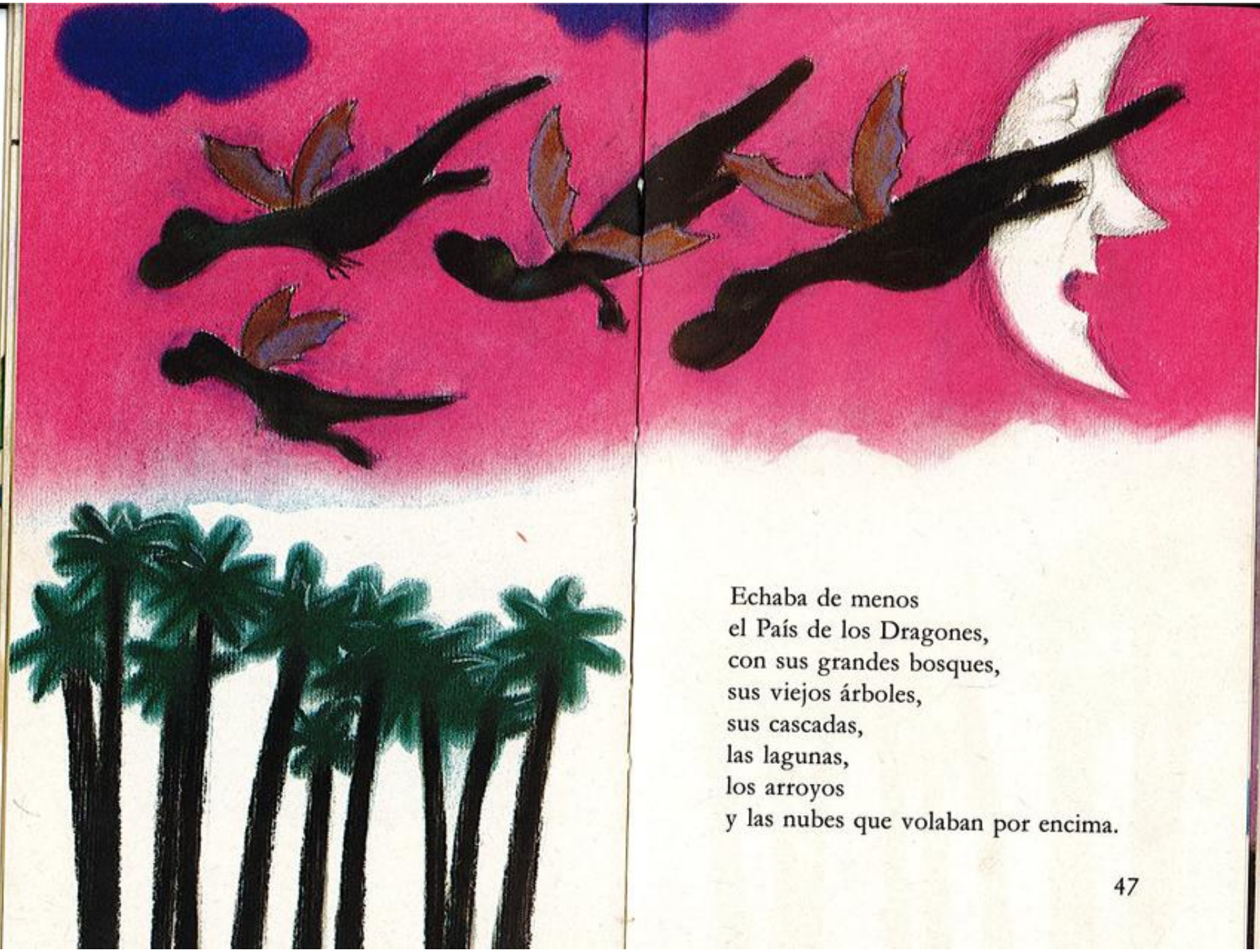
Al mediodía
se despertó.
El sol estaba muy alto
y sus rayos calentaron al dragón.



Vio una pareja de pájaros
que se hacía carantoñas
sobre una rama.

Abajo,
al lado de los dedos de sus pies,
había una procesión de hormigas
que caminaba hacia un hormiguero.
Un ratón de campo
se asomaba por un agujero.
«Todos tienen un hogar,
todos menos yo»,
pensó el pequeño dragón.
Y le entró una nostalgia tremenda.



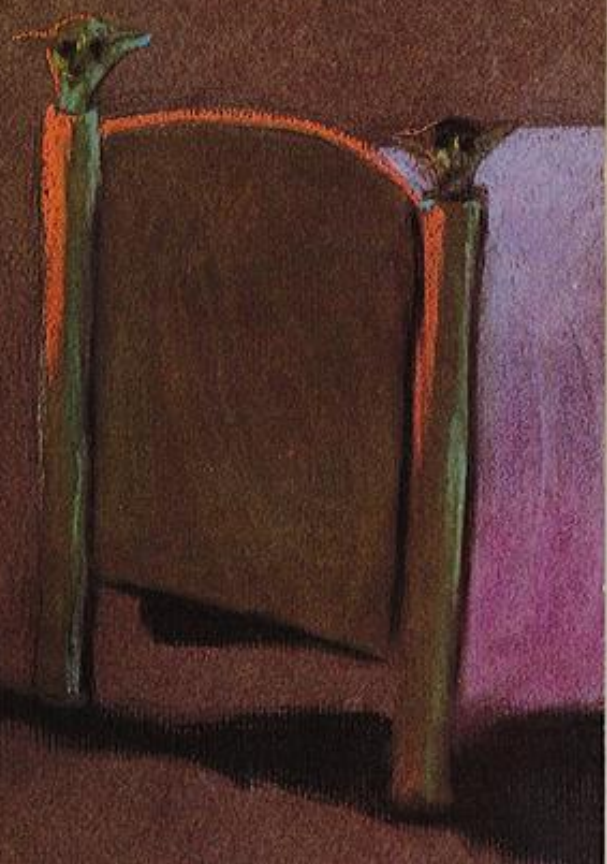


Echaba de menos
el País de los Dragones,
con sus grandes bosques,
sus viejos árboles,
sus cascadas,
las lagunas,
los arroyos
y las nubes que volaban por encima.

También sentía un poco de nostalgia
por los otros dragones.
Se sentó al borde del camino
y pensó durante un rato.
Luego, se levantó,
dio media vuelta
y comenzó a andar.



Era ya de noche
cuando el pequeño dragón
llegó a su país.
Rápidamente se metió en su cueva.
Estaba muy cansado,
pero sentía una gran felicidad.





A la mañana siguiente,
cuando estaba desayunando
junto a la mata de frambuesas,
aparecieron los demás dragones.

—¿Dónde has estado tanto tiempo?
—le preguntaron.

—Fuera —contestó él.

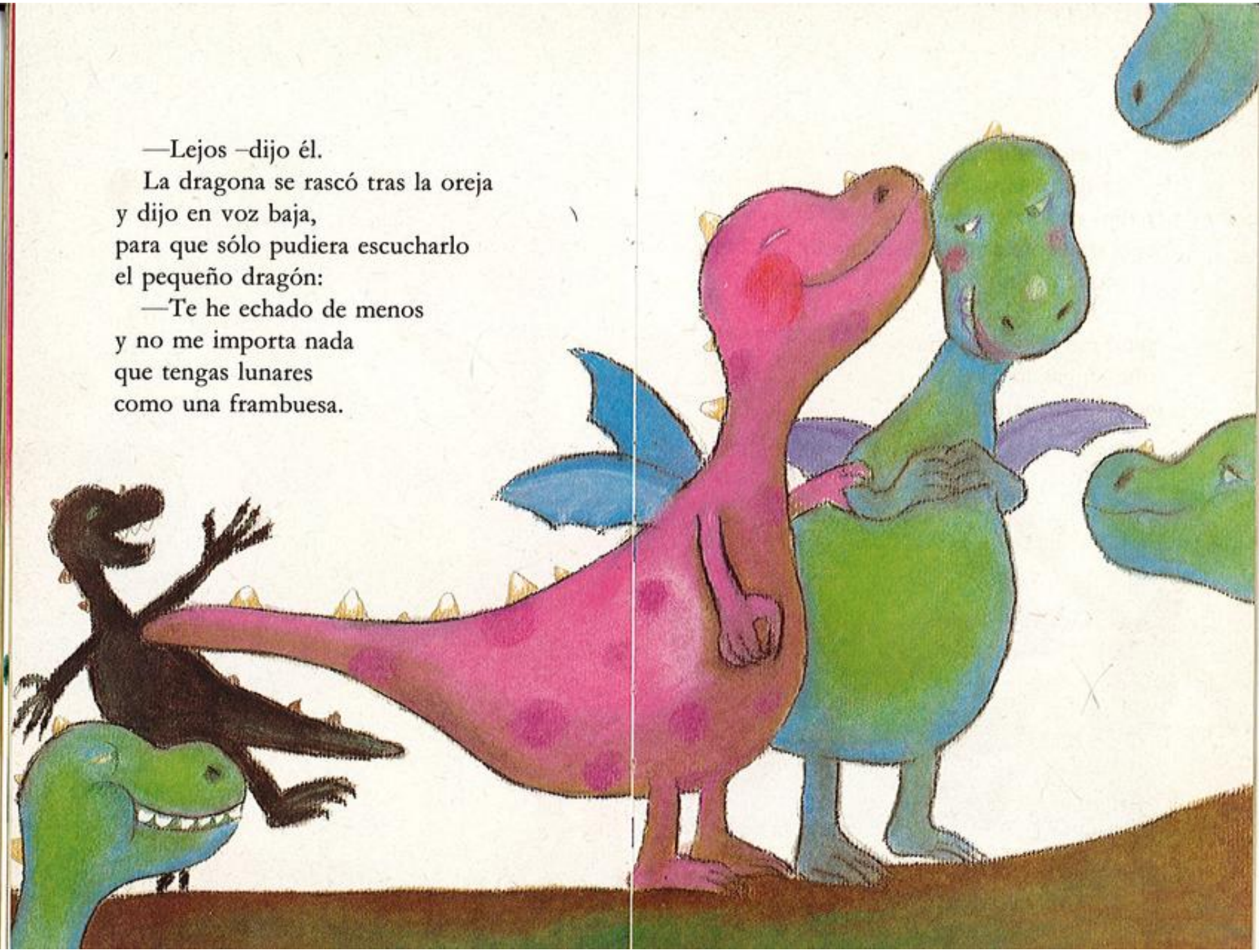
—¿Dónde?
—preguntó la dragona
con la que él había soñado.



—Lejos —dijo él.

La dragona se rascó tras la oreja
y dijo en voz baja,
para que sólo pudiera escucharlo
el pequeño dragón:

—Te he echado de menos
y no me importa nada
que tengas lunares
como una frambuesa.



El dragón se puso muy contento.
De repente,
se le ocurrió una idea.

Tiró al suelo
la cesta repleta de frambuesas
y gritó:
—Yo también os he echado de menos.
¡Comed todos!



Celebraron una fiesta
y la dragona cantó:

*Si no quieres tener penas,
come frambuesas, ¡qué buenas!
Con lunares en la piel
¡se salta requetebién!*

Es la misma canción
que cantan los dragones de hoy
cuando están de fiesta
y saltan y bailan.



EL BARCO DE VAPOR

SERIE BLANCA (primeros lectores)

- 1 / *Pilar Molina Llorente*, Patatita
- 2 / *Elisabeth Heck*, Miguel y el dragón
- 3 / *Irmela Wendt*, Nido de erizos
- 4 / *Tilman Röhrig*, Cuando Tina berrea
- 5 / *Mira Lobe*, El fantasma de palacio
- 6 / *Carmen de Posadas*, Kiwi
- 7 / *Consuelo Armijo*, El mono imitamonos
- 8 / *Carmen Vázquez-Vigo*, El muñeco de don Bepo
- 9 / *Pilar Mateos*, La bruja Mon
- 10 / *Irina Korschunow*, Yaga y el hombrecillo de la flauta
- 11 / *Mira Lobe*, Berni
- 12 / *Gianni Rodari*, Los enanos de Mantua
- 13 / *Mercè Company*, La historia de Ernesto
- 14 / *Carmen Vázquez-Vigo*, La fuerza de la gacela
- 15 / *Alfredo Gómez Cerdá*, Macaco y Antón
- 16 / *Carlos Murciano*, Los habitantes de Llano Lejano
- 17 / *Carmen de Posadas*, Hipo canta
- 18 / *Dimiter Inkiow*, Matrioska
- 19 / *Pilar Mateos*, Quisicosas
- 20 / *Ursula Wölfel*, El jajilé azul
- 21 / *Alfredo Gómez Cerdá*, Jorge y el capitán
- 22 / *Concha López Narváez*, Amigo de palo
- 23 / *Ruth Rocha*, Una historia con mil monos
- 24 / *Ruth Rocha*, El gato Borba
- 25 / *Mira Lobe*, Abracadabra, pata de cabra
- 26 / *Consuelo Armijo*, ¡Piii!
- 27 / *Ana María Machado*, Camilón, comilón
- 28 / *M. Beltrán/T. M. Boada/R. Burgada*, ¡Qué jaleo!
- 29 / *Gemma Lienas*, Querer la Luna
- 30 / *Joles Sennell*, La rosa de San Jorge
- 31 / *Eveline Hasler*, El cerdito Lolo
- 32 / *Ottfried Preussler*, Agustina la payasa
- 33 / *Carmen Vázquez-Vigo*, ¡Voy volando!
- 34 / *Mira Lobe*, El lazo rojo
- 35 / *Ana María Machado*, Un montón de unicornios
- 36 / *Ricardo Alcántara*, Gustavo y los miedos
- 37 / *Gloria Cecilia Díaz*, La bruja de la montaña
- 38 / *Georg Bydlinski*, El dragón color frambuesa